

Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales?

El caso de Uruguay y su pasado reciente*

Eugenia Allier Montaño**

Varios son los ámbitos donde puede observarse la memoria pública de una sociedad: los grupos o actores políticos, el espacio público de discusión, los lugares de memoria. En esta ocasión deseamos enfocarnos en este último, tanto para estudiar sus posibles empleos como para examinar sus probables limitaciones en la aplicación a casos nacionales que se encuentran inmersos en luchas memoriales. Para ello, hemos elegido observar esta noción desde lo ocurrido en Uruguay respecto a su pasado reciente.

Iniciado el siglo XXI, a más de veinte años de la acuñación de este concepto y cuando ya se han escrito diversos libros y artículos haciendo uso de él, parecería fuera de tiempo realizar un análisis de su aplicabilidad fuera de Francia y para pasados recientes. Pero como veremos no lo es porque, a pesar de su utilización, no se ha discutido con profundidad su pertinencia para esos pasados recientes y violentos, en particular en el caso de América Latina. Por ello, en este artículo revisaremos,

** Doctora en Historia (ÉHÉS, París). Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Docente en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
✉ eallier@gmail.com

RECIBIDO: 30.4.2008

ACEPTADO: 17.6.2008

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación «Memoria y política: de la discusión teórica a una aproximación al estudio de la memoria política en México» (CONACYT CB-2005-01-49295) y de mi estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Una versión anterior fue discutida con los integrantes del Seminario «Memoria y Política». Quisiera agradecer muy especialmente los certeros comentarios y sugerencias de Nora Rabotnikof, Silvia Dutrénit, Emilio Allier y Alicia Márquez.

en primer lugar, la noción, su historia y su empleo en Francia. En segundo término, debatiremos su pertinencia para casos nacionales diferentes al francés. En tercer lugar, trataremos de sintetizar la conveniencia de utilizarla en el caso de la historia del tiempo presente. Finalmente, nos serviremos de algunos ejemplos uruguayos para analizar su pertinencia en las luchas memoriales de pasados recientes.

LOS *LIEUX DE MÉMOIRE*: HISTORIA Y APLICACIÓN

La noción fue consagrada en el libro *Les Lieux de mémoire*, dirigido por Pierre Nora, dividido en siete volúmenes, aparecidos por primera vez entre 1984 y 1992. La definición, tal y como aparece en el primer artículo del volumen 1 de esta obra, se refiere a los lugares donde «se cristaliza y se refugia la memoria»; los lugares donde se ancla, se condensa y se expresa el capital agotado de la memoria colectiva.¹ Para ser considerados como tales debe poder caracterizárseles desde los tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional; todos ellos con grados diferentes, aunque siempre presentes. Por otra parte, aquello que los convierte en lugares de memoria es un juego de la memoria y la historia, una interacción de ambos factores que permite su sobredeterminación recíproca. En un principio, se necesita que exista la *voluntad de memoria*. Si ella falta, los lugares de memoria serán lugares de historia, nos dice Nora.

Para los siguientes dos tomos, el concepto se amplía a «toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad».² Así, aquello que hace al lugar es que es tanto una encrucijada donde se cruzan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar siendo incesantemente remodelado, retomado y revisitado. Un lugar de memoria abandonado no es, cuando mucho, sino el recuerdo de un lugar.

En el texto de 1984, Nora partía de la conmemoración, remontaba hacia la memoria, se interrogaba sobre las relaciones entre memoria e historia, y se proponía demostrar que la memoria también tiene una historia.³ Nora retomaba la marea memorial (que ya

1 Pierre Nora, «Entre Mémoire et Histoire», en ídem (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2.ª ed., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

2 Pierre Nora, «Comment écrire l'histoire de France», en P. Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 2, *Les France*, París, Gallimard, 1992, pp. 12-32, p. 20. Todas las traducciones, salvo mención de lo contrario, son nuestras.

3 Si en cierta época las nociones de memoria e historia pudieron ser confundidas o confrontadas, a partir de los años 1960 algunos historiadores pronunciaron un divorcio liberador y decisivo entre esos dos términos. Gracias a esta diferenciación, algunos historiadores decidieron iniciar una *historia de la memoria*: el análisis de las representaciones del pasado en una época y en un medio determinados (especialmente si las representaciones tenían un carácter recurrente), en la medida en que ellas concernían a un grupo determinado o tenían un inicio de audiencia en ese grupo o fuera de él (Henry Rousso, «La mémoire n'est plus ce qu'elle était», en *Ecrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, pp. 105-113).

resultaba evidente en Francia y otros países) para analizar y localizar las consecuencias de las formas de escribir la historia y del ejercicio del oficio de historiador en Francia. Fue yendo del término de memoria al de historia, que Nora comprendió que la historia nacional francesa (modelo Ernest Lavisse) era, en el fondo, una memoria pasada por el filtro de la historia, una memoria *autenticada*, transformada en historia. Es, pues, una empresa que busca, después de demostrar la identidad en el proyecto escolar francés (evidenciada en la relación entre los libros de historia y la memoria nacional), deconstruir la historia nacional, sus representaciones y sus mitos.

Los *Lieux* son la obra de un historiador que nos da su interpretación de la historia de Francia, siendo dos los objetos principales a estudiar en su propuesta: la memoria y el presente. En ese sentido, para François Hartog, los *Lieux* representan la iniciativa más interesante respecto al fenómeno de la memoria en Francia: «cómo, en ciertos momentos claves, el pasado (pero, ¿qué pasado y qué del pasado?) había sido retomado en el presente, para hacer un pasado significativo.⁴ Por ello, Hartog considera que uno de los objetivos de Nora era regresar al hoy, para intentar comprenderlo mejor. Del presente al presente, una contribución al debate sobre la memoria, de ninguna manera militante, sino cívica, por ello afirmaba en 1984: «Me había parecido que la rápida desaparición de nuestra memoria nacional llamaba a un inventario de los lugares donde ella se ha efectivamente encarnado». A partir de un dictamen sobre el presente, se trataba de preguntarse lo que *recomponer* quiere decir: «¿cómo escribir la historia de Francia?».

La opción elegida por Nora para trabajar sobre la memoria, y en ello es deudor de Maurice Halbwachs, fue aquella que recalcaba lo social y lo espacial.⁵ Pero conviene subrayar que se trata de la memoria en tanto objeto de la historia, y no de la antropología, la sociología o la filosofía, que pueden reflexionar sobre este terreno desde otras aproximaciones: los lugares de memoria son una noción para hacer la historia de la memoria. Y si hay muchas maneras de estudiar sus procesos, los historiadores han seguido sobre todo dos: las discusiones en el espacio público⁶ y los lugares de memoria.

PROBLEMÁTICAS DE LA NOCIÓN I: EXPORTABILIDAD

A partir de la divulgación de esta obra, pronto surgió la pregunta de si el concepto podía ser utilizado en ámbitos diferentes al francés, ya que aparentemente se trataba del diag-

4 François Hartog, «Temps et histoire. Comment écrire l'histoire de France?», en *Annales-Histoire Sciences sociales*, núm. 6, 1995, pp. 1219-1236, p. 1231.

5 Para un mayor desarrollo teórico de la noción y de su relación con la historiografía francesa, véase Eugenia Allier Montano, «Los *Lieux de mémoire*: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria», en *Revista Historia y Grafía*, México, 2008.

6 Por ejemplo, el trabajo de Henry Rousso y Éric Conan (*Vichy, un passé qui ne passe pas*, París, Gallimard, 1996), así como el de Benjamin Stora (*La gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie*, París, La Découverte, 1992). En América Latina también se ha seguido esta opción desde hace ya varios años. En la bibliografía se señalan algunos textos.

nóstico de un caso muy específico. De hecho, algunos autores consideran que no. Y es que la cuestión de la capacidad de exportación-importación del concepto no era (no es) un hecho banal. Como se verá a lo largo del texto, el sentido de su utilización conlleva implicaciones metodológicas, pero también teóricas y empíricas: ¿cómo se relaciona cada país o comunidad con su memoria y, por ello mismo, con su presente? El análisis de los lugares de memoria coadyuva en el estudio de los lazos entre memoria, olvido, identidad y construcción imaginaria de la nación a través de las memorias nacionales. En ese sentido, de la posibilidad de exportación-importación dependía el inicio de la comparación y la facilidad de una historia comparada en el ámbito de la memoria.

Su aplicación en otras latitudes fue facilitada por la ola memorial que, desde los años 1970-1980, afirmaba el imperio, el empeño y la empresa de la memoria por doquier. Un poco por todas partes, los distintos grupos humanos se han empeñado en salvaguardar su patrimonio material o inmaterial. Nora consideraba que esta *ansia memorial* ha tenido su máxima expansión en los países de Europa del Este y en aquellos que han vivido una cierta experiencia histórica *traumática*. Y a partir de ello, se interrogaba en qué medida, esta noción, elaborada en contexto francés, podía convertirse en un instrumento de análisis más general.⁷

Primera objeción a la utilización del concepto en otras latitudes: la traducción de la expresión. El neologismo viene del latín, de la tradición retórica antigua, de Cicerón y Quintiliano que aconsejaban asociar, para fijar el orden del discurso, una idea a un lugar. Ni el inglés ni el alemán dan cuenta de un equivalente. La traducción al español ha supuesto diferentes dificultades, pudiendo ser propuestos los términos de entorno, contexto o lugar. Josefina Cuesta Bustillo, quien fuera alumna de Nora, sugirió el de *lugares de la memoria*, ya que da cuenta de la posibilidad de fijación y utilización del concepto en su sentido historiográfico, delimitado por el propio Nora.⁸

Segunda objeción. La especificidad estaría reforzada por el momento en que la noción apareció: finales de los años 1970 y principios de 1980. Momento en el que se hace patente que un inmenso capital de la memoria colectiva caía en la nada, para solo revivir a través de una historia científica y reconstitutiva. Momento unido a cierto número de hechos que eran propiamente franceses: 1) el resurgimiento del *gaullisme*; 2) el inicio de la crisis económica en 1974; 3) el inicio del fin de la idea revolucionaria en 1975.

Consideramos que, como todo concepto, la noción debe ser repensada y adecuada a otras realidades nacionales. Países «más jóvenes», como los latinoamericanos, deberían tener lugares diferentes a los europeos. Seguramente también habrían de incluirse héroes y pensadores (Artigas en Uruguay, Zapata o Hidalgo en México, Bolívar en diversos países sudamericanos), así como conmemoraciones (la de 1492 que justamente reivindicaba, para algunos, las diferencias con Europa), los territorios

7 Pierre Nora, «La aventura de Les lieux de mémoire», en Josefina Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e Historia*, Revista Ayer, 32, 1998, pp. 17-34.

8 Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», en ídem (ed.), *Memoria e Historia*, Revista Ayer, 32, 1998, pp. 203-246.

(las fronteras políticas), las palabras (México, Perú, Argentina, por solo citar los propios nombres con que se designan), los libros (*Martín Fierro* en Argentina, *La Vorágine* en Colombia, por ejemplo). Pero siendo la historia y las características identitarias y de construcción de la nación diferentes,⁹ seguro surgirían diversos tópicos no localizables en otras latitudes.¹⁰

¿Las interrogaciones, objetivos e intereses de la empresa no se observan también en otras partes del mundo? ¿Las características y encrucijadas del presente, las relaciones entre historia y memoria, pasado, presente y futuro, identidad y nación, no son también localizables allende Francia? ¿Las preguntas sobre el diagnóstico del presente y las formas de escritura de la historia no son, en tanto dos ejes de análisis y tratamiento para un país, características que recorren, actualmente, muchos otros casos nacionales? Consideramos que sí, que las respuestas a las interrogantes anteriores son afirmativas y, por ende, la noción puede ser importada, aun habiendo surgido de un cuestionamiento particular sobre la sociedad francesa, ya que por su *plasticidad*,¹¹ *podría ser aplicada a otros casos nacionales. De hecho, la difusión pública del concepto sorprendió a su autor y a sus colaboradores: incluso antes de finalizar la empresa, había ya un eco internacional.*¹²

PROBLEMÁTICAS DE LA NOCIÓN II: TIEMPOS HISTÓRICOS

Las preguntas referidas a la aplicabilidad de la noción en contextos diferentes al francés son pertinentes también respecto de los periodos estudiados: ¿es solo válida para la historia más antigua o también para la más reciente? ¿Qué ocurre con estos sitios cuando se trata de un pasado en conflicto, un pasado caliente que divide y enfrenta a una comunidad en las luchas memoriales?

Como se decía al inicio de este trabajo, el concepto se ha aplicado ya a diversas problemáticas de la memoria de pasados recientes en América Latina y España.¹³ Parecería entonces inútil discutir su pertinencia para los espacios memoriales muy contem-

9 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Hugo Achugar (ed.), *La fundación por la palabra: Letra y nación en América Latina en el siglo XIX*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1998.

10 De hecho, Nora nunca realizó ninguna *tipología* de los lugares: «Considerados en su conjunto, estos temas pueden ser reagrupados libremente por cada uno, como un juego de familias, según diferentes reglas de parentesco». Nora, «*La aventura...*», o. cit., p. 21.

11 Nora, «*La aventura...*», o. cit.

12 P. Den Boer, W. Frijhoff, *Lieux de mémoire et identités nationales*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 1993; M. Isnenghi, *I Luoghi della memoria*, París-Roma, Laterza, 1996; M. y H. Möller, *Allemagne-France: Lieux de mémoire d'une histoire commune*, París, Albin Michel, 1995; Etienne François y Hagen Schulze, *Deutsche Erinnerungsorte*, 3 tomos, Múnich, C. H. Beck, 2001.

13 Ulrich Winter, *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

poráneos. Sin embargo, no lo es. En primer lugar, porque muchos de esos trabajos no discuten teóricamente la posibilidad de su utilización, la dan por sentada. En segundo lugar porque, como veremos, no pocos autores han cuestionado su aplicabilidad para la historia del tiempo presente.

Con respecto a los trabajos en América Latina, particularmente referidos a las recientes dictaduras militares vale la pena señalar los más de doce volúmenes aparecidos hasta el momento, dirigidos por Elizabeth Jelin, dedicados a las conmemoraciones, los monumentos, memoriales y marcas territoriales, los programas escolares, los archivos y algunas expresiones artísticas. Todos ellos imprescindibles cuando se quiere estudiar la historia de los lugares de memoria del pasado reciente en América Latina, pero en los que prácticamente no se analiza la pertinencia de esta noción. Hugo Achugar¹⁴ es uno de los pocos autores de esos volúmenes que cuestiona el concepto, aunque como él mismo señala su interés central es el de participar en la discusión desarrollada en el ámbito de la crítica cultural en relación con problemas como la memoria, la nación, la desterritorialización, al mismo tiempo que busca debatir la posdictadura en Uruguay y los problemas de las políticas del conocimiento, como «el lugar desde donde se habla».¹⁵

Ya en algunos trabajos anteriores¹⁶ proponía aplicar esta noción a aquellos lugares creados por individuos, grupos o colectivos interesados en recordar una parte de la historia reciente. A partir de ello, discutía si estos lugares se refieren a una memoria determinada por los historiadores que, *a posteriori* y tras un trabajo histórico, encuentran que dichos sitios han sido cargados por una memoria simbólica de la nación a lo largo de su extensa historia. O si, por el contrario (o al mismo tiempo), se trata de sitios que desde un inicio son pensados como artefactos de memoria porque a través de ellos (un grupo, colectivo, partido) se quiere hacer recordar a la ciudadanía un acontecimiento determinado de la historia nacional reciente. Se trata de dos cuestiones ligadas entre sí, pero diferentes. Revisemos en primer lugar la referida a quién otorga la voluntad de memoria a estos lugares y dejemos para un segundo momento aquella que alude a la cuestión del tiempo histórico.

En 1998, Nora señalaba: «No faltarían los grandes lugares creativos, sin duda los más interesantes de buscar, de clasificar y de *elaborar*».¹⁷ En *elaborar* podría estar la clave, ¿es entonces el historiador el que crea, elabora, conforma, busca y clasifica los lugares? Sería ingenuo creer, en pleno siglo XXI, que la historia está ahí esperando al historiador para ser escrita. Hoy en día cualquier estudiante de historia sabe que la

14 Hugo Achugar, «El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)», en Elizabeth Jelin, Victoria Langland (eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003, pp. 191-216.

15 Conviene mencionar otro trabajo dirigido por Achugar también relacionado con estos temas: *La fundación por la palabra...*, o. cit.

16 Eugenia Allier, *Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003*, París, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2004.

17 Nora, «La aventura...», o. cit., p. 31. Destacado nuestro.

historia la escriben los historiadores pero, ¿no se deja ningún papel a los actores de la historia? Paul Ricoeur sugiere que los lugares de memoria:

Sacan este poder de su pertenencia a los dos reinos de la memoria y de la historia. Por un lado, «es necesario que haya voluntad de memoria» [citando a Nora]. Pero no se dice si esta memoria es la memoria perdida de la historia-memoria, cuya pérdida se deploró en un principio, o la memoria refugiada en los arcanos de la psicología individual y su requerimiento de deber.¹⁸

Dos notas de Nora pueden aclarar esta situación. La primera es de 1978 y sugiere: se trata de los lugares «donde una sociedad [...] consigna *voluntariamente* sus recuerdos o los encuentra como una parte necesaria de su personalidad». La siguiente es de casi una década más tarde: es «toda unidad significativa [...] de la cual *la voluntad de los hombres* o el trabajo del tiempo» ha convertido en elemento simbólico del patrimonio memorial. A partir de estas citas, creemos que la noción debe incluir tanto los lugares que los historiadores pueden entender como los puntos de cristalización de la memoria nacional como aquellos surgidos, contruidos y decididos por los vecinos, compañeros de las personas o participantes de la historia que se está tratando de rescatar. Así, valoramos que, en algunos casos, los lugares de memoria incluyen en sí mismos esta voluntad de memoria sin necesidad de que un grupo determinado se las otorgue, o en todo caso solo les es otorgada con el tiempo; otros son creados con voluntad expresa de que se conviertan en artefactos que coadyuven a la memoria y, con el paso del tiempo, refrendan esta voluntad.

Con respecto a la segunda interrogante, las preguntas parecerían ser: ¿existen lugares de memoria que se refieran a memorias recientes y calientes? ¿Deben solo incluirse en una historia nacional aquellos que han traspasado diversos periodos históricos y dejar de lado los que apenas se están creando? Los monumentos a los muertos en Francia incluyen a quienes fallecieron en la Segunda Guerra Mundial, pero ¿debió haberse realizado un artículo en particular sobre los lugares de memoria dedicados a los muertos de esta guerra?¹⁹ Tal vez la diferencia radica en que de estos últimos solo se sabrá si sobrevivieron a la historia de la memoria en algunos (o muchos) años. Es probable que para Nora la cuestión dependa de que estos últimos no impliquen la larga duración necesaria para toda historia de una nación.

Si en un principio Nora buscó crear una noción que contara con *plasticidad*, con el correr de los años quiso evitar su disolución, por lo que se dedicó a redefinirla continuamente.²⁰ Justamente esta plasticidad permite preguntarse si no se trata más de un método que de un concepto, como señala Cuesta Bustillo:

18 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 523.

19 Antoine Prost, «Les monuments aux morts», en P. Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2.ª ed. rev. y aum., París, Gallimard, 2001, pp. 199-223.

20 Este es precisamente uno de los cuestionamientos que realiza Achugar a la noción: «El *lugar de memoria* que propone Pierre Nora, aunque podría parecer eficaz, necesita de una conceptualización más cuidadosa, pues dicha noción termina por admitir cualquier ámbito como *lugar de memoria*. [...] Entender el *lugar de la memoria* como un espacio geocultural o simbólico no es suficiente si no se tiene en cuenta la enunciación —en su dimensión pragmática— y, sobre todo,

Su perfilada definición es expresión de rigor, ante la tendencia a su ampliación y a la indefinición que esta supone. Otra de las virtudes del concepto, según Hartog, es su plasticidad y su operatividad que, a la vez que favorecen su acogida, contribuyen a vaciarle de sentido en cierto modo y a una continua ampliación de sus contornos y perfiles. Su autonomía del molde en el que le vierte su creador le hace correr el riesgo de diluirse, de ahí el empeño de Nora en redefinirle continuamente. Plasticidad y elasticidad que permiten preguntarse si no podría ser más un método que un concepto de contornos definitivamente definidos o una nueva forma de aproximación y de análisis a la memoria.²¹

Para Nora, el objetivo debe ser «tipificar un estilo de relación con el pasado», estudiar aquellos lugares que ponen en evidencia una organización inconsciente de la memoria colectiva. No se trata de hacer «un paseo turístico por el jardín del pasado», sino de analizar, mostrar y desmontar la manera en que una nación se relaciona con su pasado, los lugares que convierte en simbólicos de su propio ayer:²² «Lo que cuenta, repetimos, es el tipo de relación al pasado y la manera en que el presente lo utiliza y lo reconstruye; los objetos no son más que indicadores y signos de pista».²³ Con estas palabras, Nora parece sugerir que la noción no debe estar dirigida a los sitios creados recientemente y que buscan dar cuenta de la rememoración de una historia cercana: debe rastrearse un vínculo entre los diversos lugares de memoria nacionales que permita entender tanto la identidad como la memoria de una nación. Si solo se hace referencia a un periodo de la historia, parece que el objetivo no se cumple.

Esta cuestión fue discutida por el propio Nora con Cuesta Bustillo, quien realizó un extenso trabajo sobre los sitios de memoria del franquismo en España:

De este seminario [el de Pierre Nora en la EHESS] salió la convicción de que los *lugares* que habíamos analizado en el franquismo, aplicando su metodología, no cumplían todas las condiciones propuestas en la definición del concepto: entre otros, su supervivencia más allá del propio tiempo que los crea, de ahí que en posteriores publicaciones se empleara el concepto de *depósitos de memoria* para diferenciarlos del concepto de *los lugares*, bien definido y acuñado.²⁴

Parecería entonces que en el fondo la discusión implica aquel viejo debate sobre la posibilidad de escribir una historia del tiempo presente. Un debate que comenzó a finales de los años 1960 en algunos países europeos y que con los años fue resuelto a través de una respuesta positiva: la historia del presente es tan válida como cualquier

el horizonte ideológico y el horizonte político o la *agenda* política desde donde se construye dicha enunciación» («El lugar...», o. cit., p. 211).

21 Cuesta Bustillo, «Memoria...», o. cit., p. 218.

22 Vale la pena recordar que la obra de Nora está compuesta por más de 130 textos que abordan infinidad de lugares simbólicos de la memoria en Francia: desde el Gallo galés y nociones como derecha, izquierda, Hexágono, libertad, igualdad y fraternidad hasta los museos nacionales (el Louvre y Versalles), pasando por los cafés, el vino, frases como «morir por la patria» y la famosa novela de Marcel Proust.

23 Nora, «La aventura...», o. cit., p. 33.

24 Cuesta Bustillo, «Memoria...», o. cit., p. 223.

otra. Creer que el concepto de lugar de memoria no puede aplicarse a pasados recientes es como pensar que no se puede hacer historia del tiempo presente o que el presente no es importante cuando se hace una historia de la memoria, siendo que justamente los *Lieux* son una muestra del *presentismo*.²⁵ La noción es válida para el presente, pero como toda historia referida a este tiempo conlleva sus propios retos y dificultades. Uno de ellos es saber qué de esa historia que se vive y que se escribe pasará finalmente a ser parte del presente cuando *este presente que vivimos* sea ya una realidad lejana y difusa. La historia no hace futurología, por lo que queda a las futuras generaciones dar cuenta de ello y estudiar qué lugares de memoria de lo que hoy es nuestro presente serán todavía significativos en un futuro aún lejano.

LAS LUCHAS MEMORIALES POR EL PASADO RECIENTE EN URUGUAY

Veamos, pues, el caso uruguayo, que nos permitirá poner en práctica la noción, no solo desde una perspectiva teórica sino empírica, con sus necesarios ajustes para una historia del tiempo presente.

a. ¿Cuándo surgen los lugares de memoria?

Nora señalaba como fundamental la desaparición del recuerdo para consagrarle un lugar, puesto que se trata de un objeto donde el pasado se encuentra retomado en el presente. En los años 1990, sugirió que los lugares de memoria eran «esas conchas sobre la orilla cuando se retira el mar de la memoria viva». Ellos están ahí, pero la única relación activa que se puede tejer con ellos es justamente la que proponen los *Lieux*: una relación de segundo grado, hecha de la reactivación de aquello de lo que ellos han sido la historia. Para este historiador, solo se habla de memoria cuando esta ya no existe, cuando ha desaparecido: «Si aún habitáramos nuestra memoria, no tendríamos necesidad de consagrarle lugares. No habría lugares, porque no habría memoria arrastrada por la historia.»²⁶ Es por ello que «los lugares de memoria son, en primer lugar, restos. La forma extrema donde subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la llama, porque la ignora. Es la desritualización de nuestro mundo lo que hace aparecer la noción».²⁷

Si para Nora los lugares de memoria solo aparecen cuando la memoria ya está perdida, en el caso de la historia del tiempo presente tendríamos que pensar las cosas de otra manera. La memoria no puede estar perdida de antemano, en todo caso aún está en conformación. Es posible que en Uruguay y otros países del área, los lugares de memoria

25 François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Le Seuil, 2003.

26 Nora, «Entre Mémoire...», o. cit., p. 24.

27 Ibidem, p. 28.

referidos a los regímenes militares hayan sido contruidos para *crear*, transmitir y no para *recrear* una memoria que todavía no se había elaborado en sus sociedades.

Ejemplo de ello es la canción *Angelitos* (dedicada a los menores desaparecidos),²⁸ escrita por José Carbajal, *El Sabalero*, durante su exilio y cuya letra dice, al final:

Señor Presidente, oiga esta canción / con todas sus tropas y sus cortesanos / no nos callaremos hasta que sepamos / dónde está Mariana, dónde está Simón. // Y les prometemos dormirlos cantando / [...] / hasta que regresen bien pronto y sanitos / a estar con nosotros y vivir jugando. // Fernando, Andrea, Mariana, Amaral, Anatole, Victoria, la hija de Aída y Simón.

Tras el fin del régimen cívico-militar, *Angelitos* se convirtió en una de las canciones emblema de la lucha que los uruguayos libraban por la justicia. En abril de 2002, cuando Sara Méndez pudo reencontrarse con su hijo Simón Riquelme (el último joven uruguayo desaparecido en ser ubicado), después de casi 26 años de separación, *El Sabalero* anunciaba que no volvería a cantar *Angelitos*, por respeto a los familiares de los niños recuperados. Para su autor era «una canción que ya puede dejar de cantarse»;²⁹ si el objetivo de Carbajal estaba encaminado a exigir la localización de los menores desaparecidos, una vez que todos fueron ubicados la canción en vivo perdía su sentido, pues su demanda había sido conseguida. De esa manera, el 17 de abril de 2002, *Angelitos* era interpretada por última vez por su autor, en vivo, al saber ya todos «dónde está Mariana, dónde está Simón».

Una canción que no estaba destinada tanto al recuerdo de un suceso que afectaba al tejido social del país en su conjunto, como a la demanda de que algunas consecuencias de las violaciones de los derechos humanos fueran reparadas: la ubicación de los menores desaparecidos. ¿Lugar de memoria o lugar de denuncia? Ambos: la denuncia estaba presente, pero también la necesidad de crear una conciencia sobre el pasado que no existía, no por olvidada, sino por desconocida. A la *memoria terapéutica*³⁰ se sumaba una memoria de denuncia. Y es que, finalmente, la denuncia está ligada al restablecimiento de la justicia, pues procede, de ordinario, de una retórica que busca convencer y movilizar a otras personas, con el fin de asociarlas a la protesta, de tal manera que la violencia consecutiva a la revelación esté a la medida de la injusticia denunciada.³¹

Si Nora se aplicó a estudiar la memoria nacional francesa en su conjunto, diagnosticando su desaparición acelerada, ¿podemos pensar que ello ocurre también cuando se trata de memorias más contemporáneas y relacionadas con pasados aún calientes? Nora

28 Según la Asociación de Familiares (*A todos ellos*, Montevideo, editado por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004), catorce jóvenes desaparecidos hoy en día conocen su identidad biológica. De los otros desaparecidos, dos tenían más de 14 años, por lo que es difícil que hayan quedado con vida tras su desaparición y cuatro no están aclarados porque no se sabe si llegaron a nacer. Esto significaría que en Uruguay todos los menores secuestrados ya han sido localizados.

29 *La República* V (800), 18 de abril de 2002, p. 32.

30 En el sentido de Nora Rabotnikof, «Memoria y política: compromiso ético y pluralismo de interpretaciones», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 9, 1996, pp. 143-150.

31 Luc Boltansky, «La dénonciation», *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 51, 1984, pp. 3-40.

menciona como una de las principales diferencias entre memoria e historia el hecho de que la primera es la vida, con grupos vivos y en evolución permanente, que está abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, mientras asegura que una vez que hay huella, distancia, mediación, no se está en la memoria, sino en la historia.³² Pero entonces, ¿qué lugar tendría la historia del tiempo presente, cuando justamente se dedica a estudiar a las generaciones vivas que conocieron un acontecimiento histórico? ¿Los lugares de memoria surgen de la necesidad de consagrarle un sitio porque está desapareciendo? ¿O pueden nacer precisamente de la efervescencia del recuerdo?

Respecto a la primera interrogante, debemos decir que aunque Nora ha participado en las discusiones sobre la pertinencia de una historia del tiempo presente,³³ su teoría no se ha enfocado particularmente en ella, por lo cual su análisis comparativo de la historia y la memoria es contradictorio para una historia del presente, sin que ello afecte a sus propios intereses exclusivamente referidos a la memoria. Debe pues señalarse como una contradicción, un error que no permite la existencia de este tipo de historia, que debería de ser tema de otro trabajo, pues excede los límites de este. Acerca de las otras dos preguntas, hay que mencionar que algunos lugares de memoria uruguayos parecen confirmar la hipótesis de que se trata de sitios nacidos de la propia efervescencia de la memoria y no de su desaparición.

Pasemos a otro ejemplo, referido a una placa que busca reivindicar la memoria de las Fuerzas Armadas, dando cuenta de una *memoria institucional* que no pretende ser exteriorizada o recibir el reconocimiento del resto de los actores sociales, pues no ha sido ubicada al exterior de algún establecimiento, en un lugar o espacio público, sino al interior de un inmueble militar. Es una placa que se encuentra en el edificio del Centro Militar y que reza: «Prohibida la entrada a toda persona que haya estado vinculada a la sedición». Ella fue el resultado de una resolución de la Asamblea General del Centro Militar, realizada el 30 de septiembre de 1987.

No es extraño que esta placa viera la luz en 1987. Se trataba de un momento de transición, donde la conciencia de la ruptura con el pasado, para los militares, se confundía con el sentimiento de una memoria desgarrada. Y justamente esta desgarradura tenía la capacidad de despertar la suficiente memoria, el recuerdo de un pasado que iba quedando atrás, pero que se mantenía al mismo tiempo en el presente y en las visiones del pasado. En ella sí parece comprobarse que el sentimiento de la continuidad deviene residual a los lugares de memoria: estos existen porque no hay más «medio de memoria».³⁴

Esta placa también es importante porque representa la contracara de la otra memoria que más se ha evidenciado en los lugares uruguayos referidos al pasado reciente. Si en general, en los espacios conmemorativos aprobados por el gobierno nacional o municipal se puede leer una crítica del golpe de Estado y de la actuación de las Fuerzas Armadas

32 Nora, «Entre Mémoire...», o. cit.

33 Por ejemplo, Pierre Nora, «De l'histoire contemporaine au présent historique», en *Ecrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, pp. 43-47.

34 Ibidem.

durante la dictadura, en la esgrimida en el Centro Militar encontramos una evocación diametralmente diferente del pasado: no solo se reivindican los muertos caídos en la «defensa de la patria» durante la dictadura, sino que, como parte de esa reivindicación, se rechaza a aquellos que estuvieron ligados a la «sedición», pues fue justamente contra ellos que los militares debieron luchar al encontrarse la «patria en peligro».

Tenemos, pues, dos lugares de memoria que se enfrentan en sus discursos sobre el pasado. Uno reivindica la «guerra» efectuada contra la «sedición», recordando una memoria que parece difuminarse del espacio público con el paso del tiempo, el otro denuesta el «terrorismo de Estado» ejercido por militares y policías durante la dictadura, constituyéndose en un artefacto de memoria que «pierde sentido» cuando las exigencias sobre ese pasado han sido cumplidas. ¿Cómo comprender entonces el lugar de memoria? ¿Cómo un artefacto que permite anclar la memoria cuando esta desaparece, que busca crear una memoria que aún no existe o que solo tiene sentido en tanto coadyuvante de una exigencia del presente con respecto al pasado? ¿No se trata de una memoria consagrada justamente porque se vive en ella? Cada caso parece implicar un sentido diferente en sus relaciones con la evocación del pasado y es por ello que debe ser analizado de manera particular.

b. La amnesia

Ahora bien, si algunos lugares de memoria pretenden dejar de existir una vez que su cometido fue cumplido, incorporándose así al olvido, es necesario también mencionar que existen directamente los *lugares de amnesia*. Curiosamente, esta fue una definición olvidada por Nora, lo que ha sido criticado por algunos historiadores, aduciendo que si los lugares consagrados a la memoria son importantes, no lo son menos aquellos que cristalizan el olvido de un acontecimiento o un periodo de la historia.³⁵

Si en Uruguay varios edificios y predios que funcionaron como centros de detención durante la dictadura se pueden entender como lugares de amnesia, uno de ellos resalta por su utilización actual: el centro comercial de Punta Carretas, ya que ahí el olvido llega a su paroxismo. Utilizada durante la dictadura para albergar a cientos de prisioneros políticos, fue desalojada poco después de instalado el primer gobierno de Julio María Sanguinetti (1985-1990) y los prisioneros comunes que ahí quedaban fueron trasladados a otros establecimientos. Durante años el edificio quedó totalmente vacío y sin utilización alguna. En julio de 1991 se procedió a la venta a la empresa privada Alian S.A. por casi siete millones de dólares. El plan del grupo consistía en convertir la

35 Lucette Valensi, «Histoire nationale, histoire monumentale. Les lieux de mémoire (note critique)», en *Annales-Histoire Sciences sociales*, núm. 6, 1995, pp. 1271-1277.

Y si bien es cierto que el olvido constituye una de las facetas de la memoria, como lo han señalado diferentes investigadores que han analizado el tema (Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Ediciones Universitarias de Zaragoza, 2005; Marc Augé, *Les formes de l'oubli*, París, Manuels Payot, 1998), también lo es que se pueden diferenciar claramente las políticas de la memoria y las políticas del olvido a través de los actos, los lugares de memoria y las discusiones en el espacio público (Ricœur, *La memoria...*, o. cit.).

antigua prisión en centro comercial, aunque evitaban utilizar este término poniendo el acento de la iniciativa en la articulación de espacios para la cultura y el esparcimiento, en crear un *ámbito de paseo*. Se puso así en marcha un proyecto costoso que, disfrazado de *paseo y cultura*, en realidad se erigió como un nuevo altar para el consumo.

En julio de 1994, la prisión de Punta Carretas, donde vivieron y fueron torturadas varias centenas de prisioneros políticos, fue reabierta como centro comercial. La metáfora es límpida: se debe olvidar y hacer de los lugares de memoria lugares de olvido y consumo. El flamante Punta Carretas Shopping conserva la fachada original de la prisión; lo único que se ha modificado son los interiores: las 384 celdas se transformaron en unos 170 locales comerciales. En junio de 2003, unos carteles adosados a los vidrios de una pasarela rezaban: «Mientras más recorrés el Shopping, más descubris Uruguay». Y sí, la leyenda parece una realidad irrefutable, aunque no es seguro que la gerencia del centro comercial ofrezca el mismo sentido que nosotros a la frase: recorrer Punta Carretas es inevitablemente transitar el olvido sobre el pasado reciente en Uruguay. Un espacio donde la memoria ha sido demolida parcialmente: «un escenario donde la historia ha sido borrada, demolida o reconstruida de un modo eficiente, o al menos favorablemente a los designios del discurso hegemónico».³⁶

Y es que el valor simbólico de los lugares es fundamental para la transmisión de la memoria, dado que esta no puede realizarse en el vacío: además de marcos sociales,³⁷ necesita de puntos de referencia que permitan evocar el pasado. ¿En el centro comercial de Punta Carretas se conserva algo del pasado en este nuevo presente de consumo? Las visiones que tienen los ex prisioneros que pasaron parte de su vida en esa cárcel no siempre concuerdan. Uno de ellos comentaba, por ejemplo, que al entrar al centro comercial todavía podía percibir el olor de la antigua cárcel. Otro más aseguraba que, cuando dejaba un pasajero en el nuevo *shopping* (de militante político pasó a prisionero, a exiliado político y luego a taxista) buscaba afanosamente situar su celda entre las marquesinas. ¿Qué es lo que tiene más valor, lo originario o lo que los sucesivos presentes le van otorgando a una obra arquitectónica? ¿Hay que pensar que el valor de un edificio, luego de caducada su funcionalidad original, se da por su refuncionalización, su resemantización, que están en consonancia con las nuevas imposiciones que la hora y el medio social le imprimen? En caso de que la respuesta sea afirmativa, en Uruguay la población está en deuda con su pasado reciente en lo referente a los centros de detención y prisiones militares.

Hartog sugiere que si los *Lieux* son síntoma del hoy, también lo son en la concepción de la memoria que ahí se encuentra en marcha. Para este historiador, esa misma empresa, realizada veinticinco años antes, se habría encontrado al inconsciente (el lapsus, los huecos de la memoria, la amnesia, el desplazamiento, etcétera) jugando un rol

36 Hugo Achugar, «Territorios y memorias versus lógica del mercado (a propósito de cartografías y shopping malls)», en <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/hugo.html>. En este artículo se encuentra un interesante recorrido por los debates en torno a la construcción del *shopping*.

37 Maurice Halbwachs, *La memoria...*, o. cit.

importante. En los *Lieux*, el investigador no pretende desenmascarar lo impensado del lugar, sino reconstituir lo que lo hizo pensable. De ahí la dificultad de hablar de los *no lugares* o de los *malos* lugares de la historia o de la memoria nacional.³⁸ Es pues necesario incluir en la noción el olvido, la amnesia. Y no solo para los pasados recientes, sino también para aquellos que ya parecen hegemónicos en, o acordados por, una sociedad cualquiera, pues justamente en estos últimos es en donde más olvidos pueden existir.

c. ¿Cristalización de visiones compartidas en una nación?

¿Los lugares de memoria son artefactos materiales, simbólicos y funcionales que cristalizan una visión compartida sobre el pasado de una nación? Aunque algunos autores sugieren que así es, nosotros consideramos que hay ejemplos que van en contra de esta afirmación, sobre todo cuando se refiere a pasados recientes y violentos que aún no han podido ser resueltos por los distintos sectores de una sociedad, y cuando esta comunidad mantiene diferentes memorias sobre ese pasado.

La colocación de placas, así como la nomenclatura de plazas y calles, referidas al pasado reciente uruguayo, está relacionada con una versión de la historia, aquella que pone por delante la violación de los derechos humanos y el *terrorismo de Estado* durante el régimen cívico-militar. Sin embargo, otra versión se refiere a la violencia ejercida por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Uno de los acontecimientos emblemáticos de la violencia en el país incluido en el espacio urbano fue la muerte de cuatro soldados ocurrida el 18 de mayo de 1972. Se trata de un acontecimiento histórico del que se conocen dos versiones diferentes y contradictorias. La primera, manejada por las Fuerzas Armadas y apoyada por algunos sectores de los partidos tradicionales, asegura que los soldados se encontraban haciendo la guardia frente a la residencia del comandante en jefe del Ejército (tomando mate, se precisa siempre) cuando fueron atacados y asesinados por el MLN-T. La otra versión, difundida por los Tupamaros, asegura que los cuatro soldados murieron como consecuencia de un combate con miembros pertenecientes a su organización. Ninguna de las dos niega que los soldados hayan muerto a manos de los Tupamaros; la diferencia estriba en el cariz que se le da a las muertes: «muerte en combate» o «asesinato con alevosía».

En 2003, los ediles de la Junta Departamental de Montevideo aprobaban la colocación de una placa recordatoria de los cuatro soldados, en la puerta de la entonces casa del comandante en jefe del Ejército, Florencio Gravina. El texto de la placa, largamente negociado, sugiere: «En este lugar, el día 18 de mayo de 1972, murieron como resultado de una acción guerrillera los soldados Saúl Correa Díaz, Osiris Núñez Silva, Gaudencio Núñez Santiago, Ramón Jesús Ferreira Escobal, mientras se encontraban cumpliendo su deber de defender las Instituciones».

Las placas, la nomenclatura de las calles son *encrucijadas políticas*. Por ello van siempre ligadas a una historia, la de las batallas políticas. Una placa, el nombre de una

38 Hartog, «Temps...», o. cit.

calle, significan también una visión del pasado de una nación, son una manera de escribir o rescribir la historia sobre la vía pública.³⁹ Es por ello que la cristalización de una memoria específica en una placa puede lanzar la discusión sobre el pasado y sobre las distintas versiones que existen de ese pasado. Y ello fue justamente lo que ocurrió el 18 de mayo de 2004, cuando se inauguró la placa dedicada a los cuatro soldados, algo que no ha sucedido con otras iniciativas referidas a la predictadura y la dictadura. Ese día, el líder tupamaro Jorge Zabalza debatía la medida al considerar que los soldados no habían sido asesinados premeditadamente por los miembros del MLN-T, sino que habían muerto como resultado de un combate. Para Zabalza, la muerte de los cuatro soldados se había tratado de «un acto de guerra, un combate, y no un asesinato a mansalva». Y por ello, le resultaba «incomprensible que la izquierda contribuya a tamaña falsificación ideológica de la verdad», generando una memoria en la cual «las Fuerzas Conjuntas defendían las instituciones y los tupamaros atacábamos la nación», lo que a su entender no se ajustaba a la realidad histórica de los años 1970.⁴⁰

La decisión de fijar esta placa fue unánime al seno de la Junta Departamental de Montevideo. Esta actitud podría ser interpretada tanto como una concesión en dirección del Partido Colorado como de las Fuerzas Armadas de parte del gobierno frenteamplista de la capital. No cabe duda de que este espacio urbano daba cuenta de una interpretación de la historia. Las palabras inscritas eran claras en ese sentido: los soldados murieron «como resultado de una acción guerrillera [...], mientras se encontraban cumpliendo su deber de defender las Instituciones». El acto se convertía en una manera de admitir que la violencia provino igualmente de la guerrilla. Así, esta placa cristalizaba la visión manejada por el Partido Colorado y, sobre todo, por las Fuerzas Armadas.

Muchos acontecimientos del pasado reciente en Uruguay, sobre todo aquellos relacionados con la violencia, son motivo de discusión. Diversas versiones acerca de lo ocurrido coexisten en el espacio público, entre los actores políticos y sociales, así como en los lugares de memoria. Estos últimos transmiten una interpretación del pasado a la sociedad. Las nuevas generaciones, la población que no ha conocido los hechos de otra manera, retomará esas miradas y las hará propias (aunque también puede ocurrir que cree las suyas propias). Es por ello entendible que algunas nominaciones conciten el debate, pues los diversos actores políticos no están dispuestos a que sus visiones de la historia sean borradas de los espacios urbano y público del país. De hecho, esta multiplicidad de versiones, más allá de que podría llevarnos a la pregunta por el estatuto de la verdad en la memoria, da cuenta del deseo de apropiación del pasado por los diferentes actores sociales. En este caso, la intención parece expresar la necesidad de responsabilizar a los otros (los Tupamaros) de la violencia.

Podemos observar así que, tratándose de acontecimientos y procesos históricos controvertidos, los lugares de memoria no siempre funcionan como la cristalización de

39 Mariana Sauber, «Traces fragiles. Les plaques commémoratives dans les rues de Paris», en *Annales*, núm 3, 1993, pp. 715-728.

40 Jorge Zabalza, en *Brecha*, 4 de junio de 2004.

una visión compartida de la sociedad sobre el pasado histórico. Es más, se convierten en espacios que plasman las batallas por la memoria que afligen a toda una comunidad: la placa a los cuatro soldados se conforma como la materialización del campo de batalla (la memoria pública) que se observa en la arena pública. Y ello porque un monumento, una placa, son siempre una representación.

d. La historia de los lugares de memoria

Justamente porque los lugares de memoria no son solo artefactos donde se depositan recuerdos y olvidos del pasado, artilugios inmovilizados en el tiempo, y aun cuando su razón de ser es, de alguna manera, detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, no por ello dejan de tener una historia. Según Nora, ellos no viven sino gracias a su aptitud de metamorfosis, en el cambio incesante de sus significaciones y en la *matorralización* imprevisible de sus ramificaciones. Son, pues, lugares mixtos, híbridos y mutantes, íntimamente cargados de vida y de muerte, de tiempo y de eternidad.⁴¹ Es decir, están ligados a procesos: orígenes, desarrollo, a veces un fin. Ello parece mucho más claro en el caso de las conmemoraciones.

Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias de una nación son producidas y activadas; son las ocasiones públicas en que los actores sociales y políticos pueden movilizar los diversos sentidos que se le otorgan al pasado.⁴² «Las conmemoraciones definen un nuevo calendario de la vida pública, imponiéndole sus ritmos y sus plazos. Esta última se pliega y se sirve de ello, intentando conciliar memoria, pedagogía y mensajes políticos para lo inmediato».⁴³ De hecho, lejos de ser un fenómeno francés, la conmemoración ha florecido un poco por todos lados. Así, nuevamente podemos reiterar que se trata de cuestiones francesas, pero que se observan en otras partes del mundo.

En Uruguay no son pocas las fechas emblemáticas sobre el pasado reciente, casi todas marcadas por el recuerdo de la violencia. Y si bien muchas de ellas han merecido transformarse en conmemoraciones, dos resaltan por su poder de convocatoria y por su transformación a lo largo del tiempo en puntos de referencia para usos del pasado visiblemente contrapuestos: el 20 de mayo⁴⁴ y el 14 de abril.⁴⁵ Aquí retomaremos solo el ejemplo de esta última ya que nos sirve para mostrar la importancia de la historia de

41 Nora, «Entre Mémoire...», o. cit.

42 Elizabeth Jelin, «Los sentidos de la conmemoración», en ídem (ed.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, pp. 245-251.

43 Hartog, «Temps...», o. cit., p. 1227.

44 Realizada a partir de 1996, en conmemoración del asesinato perpetrado en 1976, en Buenos Aires, contra los legisladores Zelmán Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, el ex tupamaro William Withelaw Blanco y su compañera Rosario Barredo.

45 Si bien estas dos fechas remiten a hechos cruentos en sí mismos, las del 27 de junio de 1973 y el 30 de noviembre de 1980 pueden ser tratadas con la misma perspectiva y derivarían en resultados de mucho interés. Debido a los límites de espacio, hemos debido dejar de lado este análisis. El tema es tratado en Allier, *Une histoire des luttes autour de la mémoire...*, o. cit.

los lugares de memoria. Es importante señalar que Aldo Marchesi ha analizado ya esta conmemoración, justamente como parte de los libros editados por Elizabeth Jelin.⁴⁶ En ese sentido, retomamos su análisis aunque con algunas discrepancias e incluyendo los últimos años de la historia.

Durante muchos años se trató de la única conmemoración oficial en el país. Y es que el 14 de abril de 1972 marcó, en la sociedad uruguaya, el paroxismo de la violencia de los años 1970. En la mañana de ese día, el MLN mataba a cuatro personas, acusadas de pertenecer al escuadrón de la muerte. La reacción de las Fuerzas Armadas fue inmediata: ocho tupamaros muertos. La conmemoración de esta fecha se instituyó en el país casi inmediatamente después de ocurrido el acontecimiento. Y es que cuando los diferentes acontecimientos son elegidos para ser conmemorados desde el momento mismo en que tienen lugar, es en ese presente que el propio sentido de la acción se proyecta hacia el futuro,⁴⁷ como lo veremos en este caso. Así, el 15 de abril de 1972, el Partido Colorado transformaba el sepelio de los asesinados por el MLN en una operación política: se construía así una identificación en torno al acontecimiento que agrupaba a las Fuerzas Armadas y a los partidos tradicionales como defensores de la democracia y de la nación, frente a la amenaza que esta sufría de la *subversión*.

Según el análisis de Marchesi, esta conmemoración puede ser dividida en tres etapas. La primera iría de 1973 a 1975. En ella, el 14 de abril fue recordado solo por los militares: la mayoría de los integrantes del Partido Colorado y el Partido Nacional dejaban de participar al discrepar con el golpe de Estado. El sentido de la conmemoración era el mismo que en 1972.

En el acto oficial a los caídos en defensa de las instituciones democráticas se prende una llama votiva, se canta el himno nacional y se realizan demostraciones militares. Y ello da cuenta de la caracterización simbólica, material y funcional en las conmemoraciones como lugar de memoria. Lo simbólico estará dado por los sentidos incorporados a la fecha, en que sirve funcionalmente, cada tanto, para una llamada concentrada del recuerdo y se materializa, periódicamente, en los gestos, los actores, los ritos, las demostraciones.

La segunda etapa comienza en agosto de 1975, cuando el Poder Ejecutivo decretó oficialmente (decreto 606/975) la conmemoración del «Día de los caídos en la lucha contra la sedición» en memoria de *los hechos luctuosos ocurridos el 14 de abril de 1972*.⁴⁸ Esta segunda etapa continuó hasta 1984. El sentido de la conmemoración

46 Aldo Marchesi, «¿"Guerra" o "Terrorismo de Estado"? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente», en E. Jelin (ed.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, pp. 101-147.

47 Pierre Nora, «L'ère de la commémoration», en P. Nora, *Les lieux de mémoire*, t. 3, *Les France*, 2.^a ed. rev. y aum., París, Gallimard, 1998, pp. 4687-4718.

48 Es importante señalar que este homenaje a los *Mártires caídos en la lucha antisubversiva* fue un hito en la elaboración de los referentes histórico-simbólicos de las Fuerzas Armadas. Isabella Cosse, Vania Markarian, 1975: *Año de la Orientalidad: identidad, memoria e historia en una dictadura*, Montevideo, Trilce, 1996.

en dicho periodo no se modificó del anterior: un homenaje a los muertos en la lucha por preservar la nación frente a la *subversión*. No obstante, estas dejaron de limitarse a la sola presencia de los militares, tenían una convocatoria amplia y contaban con la asistencia obligatoria de estudiantes.

La tercera etapa dio inicio en 1985, cuando el presidente Julio María Sanguinetti cambiaba la denominación: de muertos en la lucha contra la *sedición*, se pasó al «Día de los caídos en la lucha por la defensa de las instituciones democráticas» (decreto 127/985). Algunos militares reaccionaron a la transformación planteando que ellos no defendían la democracia sino la nación. Pero este cambio permitió la reincorporación de algunos sectores de los Partidos Colorado y Nacional, aunque los sectores civiles continuaron renuentes a participar de una conmemoración que parecía no incluirlos. A pesar de la transformación nominativa, en el sentido de la conmemoración se observaba la construcción de un relato del pasado que marcaba una continuación con el manejado por los militares en los años anteriores, al mismo tiempo que se adaptaba a la nueva coyuntura democrática del país; es decir, en un marco de *unidad y reconciliación nacional*.⁴⁹

En fin, un momento fundamental en la historia de esta conmemoración debe localizarse en 2005. En marzo de ese año, la ministra de Defensa del nuevo gobierno frenteamplista, Azucena Berruti, informaba que el decreto que autorizaba la conmemoración oficial del Día de los Caídos sería suspendido para estudiar otra forma que actuara «para mejorar el relacionamiento entre todos los uruguayos».⁵⁰ Y efectivamente, el 14 de abril de 2005, por primera vez desde que lo instaurara la dictadura, no se conmemoró en forma oficial el Día de los Caídos. Las Fuerzas Armadas y policiales, de todos modos, recordaron a sus muertos, en actos realizados en clubes sociales y unidades militares. Los militares y algunos políticos nacionalistas y colorados reivindicaron el accionar de las Fuerzas Armadas en los años 1970 durante el periodo de «guerra interna» y cuestionaron la decisión del gobierno de Tabaré Vázquez de suspender la conmemoración. Ello demuestra que la batalla por la memoria del pasado reciente aún no tiene un final.

La importancia de la conmemoración del 14 de abril debe encontrarse en cada uno de los momentos, periodos y circunstancias en que puede analizarse: en sus orígenes, sus diferentes procesos y su posible fin. Es un ejemplo que precisamente permite observar el desarrollo de la historia de una conmemoración en tanto lugar de memoria. Recordemos que cuando Nora se pregunta qué da su patente a los lugares de memoria, su intención inicial o el retorno sin fin de los ciclos de su memoria, responde que los dos, pues «todos los lugares de memoria son objetos en abismo». Y continúa: «Es este mismo principio de doble pertenencia el que permite operar, en la multiplicidad indefinida de los lugares, una jerarquía, una delimitación de su campo, un repertorio de sus gamas».⁵¹

49 Marchesi, «¿«Guerra»?...?», o. cit.

50 *La República* V (1774), 15 de marzo de 2005, p. 4.

51 Nora, «Entre Mémoire...», o. cit., p. 39.

Si los orígenes de la conmemoración del 14 de abril pueden remontarse al día siguiente del acontecimiento recordado, y ellos pueden visualizarse en sus diferentes etapas, su fin aparente no deja de ser importante en el contexto de las batallas memoriales por el pasado reciente en Uruguay. Esta conmemoración significaba uno de los pocos lugares de memoria que representaba la visión de los militares ante la sociedad uruguaya. Dicha versión, que consagra el *elogio del pasado*, plasma, asimismo, en el homenaje a los muertos el 14 de abril de 1972, su interpretación de las víctimas de la «guerra» que se vivió en el país: aquellas muertas como consecuencia del «terrorismo subversivo».

Finalmente, a través de los momentos públicos significativos —como las conmemoraciones— se advierte que no todos los sectores sociales comparten las mismas memorias,⁵² que los usos políticos del pasado están directamente relacionados con los acontecimientos ocurridos pero también con el presente y el futuro deseado por la sociedad. Hasta el momento coexisten las dos grandes visiones del pasado puestas en ejercicio en las conmemoraciones del 14 de abril y del 20 de mayo, sin que ninguna de ellas se transforme en hegemónica. Sin embargo, la visión que comienza a dominar el espacio público y una gran cantidad de lugares de memoria es aquella que condena al régimen cívico-militar y al «terrorismo de Estado».⁵³ Y eso es justamente lo que parece confirmar el posible final de esta conmemoración: un nuevo gobierno nacional (de izquierda y compuesto por muchos de quienes sufrieron en carne propia la represión estatal) decreta el fin de la conmemoración oficial del pasado. Por ello, es posible que la versión del «terrorismo de Estado» se convierta en hegemónica durante el gobierno del presidente Tabaré Vázquez.

UTILIDAD DE LA NOCIÓN EN LAS LUCHAS POR LA APROPIACIÓN DEL PASADO

Si como afirman Nora y tantos otros estudiosos de la memoria, esta ha vivido en los últimos años un auge nunca antes conocido, ello se debe en parte a los procesos de mundialización y al sentimiento de carencia de identidades fuertes, a la sensación de que nada debe perderse, de que todo recuerdo es importante para el futuro: los individuos y las sociedades se han dado a la tarea de dar cuenta de aquello que no se desea que sea olvidado.⁵⁴ El debate sobre las memorias nacionales tendría entonces mucho que ver con el cuestionamiento de la nación como tal, de las identidades nacionales. Implicaría una negociación a nivel societal de lo que se quiere o desea ser como nación: negociación de olvidos o memorias consensuados del país. Por ello hoy el análisis del discurso manejado

52 Jelin, «Los sentidos...», o. cit.

53 En un trabajo anterior analizamos múltiples lugares de memoria en el espacio urbano que dan cuenta de esta tendencia, desde la nomenclatura de calles y placas, pasando por los edificios relacionados con el pasado reciente y las conmemoraciones. A él remitimos al lector interesado en esta cuestión: Allier, *Une histoire des luttes autour de la mémoire...*, o. cit.

54 Achugar, «El lugar...», o. cit.

en los lugares de memoria es fundamental para entender los lazos entre memoria, olvido, identidad y construcción imaginaria de la nación, porque finalmente en la escritura que se hace de toda historia se está reconstruyendo una imagen de la nación.

También por ello resulta fundamental, tras un pasado fuertemente violento, entender qué dicen y proponen los lugares de memoria y amnesia contruidos a partir de ese pasado. Porque, finalmente, «el presente del pasado es signo de fin de siglo». ⁵⁵ Si hoy vivimos en un régimen de historicidad presentista (el presente domina al pasado y al futuro en las relaciones sociales con el tiempo), ⁵⁶ tres palabras resumen los nuevos cambios: memoria; patrimonio y conmemoración. Y, finalmente, estos tres términos apuntan hacia otro, que es como el foco: la identidad. De ahí es justamente que sale el diagnóstico de Nora. Y por ello la importancia de analizar los sentidos de los lugares de memoria referidos a un pasado en particular, pues si el presentismo va unido a las interrogaciones sobre la nación y a la crisis de las identidades nacionales, es necesario señalar que casi todas las naciones se ven confrontadas a estas cuestiones.

En el caso analizado en este espacio, vale la pena recalcarlo, no se trata de una historia nacional (aunque sí está implícita la crisis identitaria), sino de un único periodo histórico marcado por los conflictos, la violencia y las heridas subsecuentes; y que, por ello mismo, mantiene en el hoy esta característica de confrontación. No se trata solo del presente del pasado, sino de una lucha memorial, de batallas por la apropiación del pasado reciente desde el presente.

Como los lugares de memoria son también una escritura de la historia, participen de las luchas memoriales entre distintos grupos o actores sociales por apropiarse de un pasado puesto en duda. El concepto aquí revisado sí puede ser aplicado al análisis de las luchas memoriales, pues también los lugares de memoria nacidos de ellas muestran, en sus sentidos y en las discusiones que generan, las propias batallas por la apropiación del pasado y las definiciones identitarias de un país. ⁵⁷ Lo que sí debe quedarnos claro es que, tratándose de pasados recientes y sobre todo cuando

55 Hugo Achugar, «El presente del pasado, o balance y liquidación de la nación», en *Papeles de Montevideo. Literatura y cultura*, núm. 2, 1997, pp. 110-124, p. 120.

56 Hartog, *Régimes...*, o. cit. Véase también Nora Rabotnikof, «¿Una memoria presentista? (Acerca de una tesis de François Hartog)», en Maya Aguiluz y Gilda Waldman (coords.), *Memorias (in)cógnitas: contiendas en la historia*, México, CEIICH-UNAM, 2007, pp. 61-83.

57 Lo que en buena medida ha podido observarse en el caso uruguayo, en donde a partir del retorno a la democracia en 1985 comenzaron fuertes cuestionamientos públicos y académicos sobre la *identidad uruguaya*, sobre los *mitos* nacionales que, hasta antes de la dictadura, pasaban por la idea de la convivencia pacífica, el *consenso nacional*, la institucionalidad, la paz social, el desarrollo económico, educativo y cultural (Juan Rial, «El «imaginario social» uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos de (re)construcción», en C. Perelli, J. Rial, *De mitos y memorias políticas*, Montevideo, EBO, 1986, pp. 15-36). La imagen de una nación civil, *civilizada y europea* de Uruguay volvió en pedazos durante el régimen cívico-militar, lo que conllevó los debates señalados.

Muchos son los textos académicos referidos a la cuestión identitaria tras el fin de la dictadura. Ver por ejemplo, Achugar, «El presente...». En Allier (*Une histoire...*, o. cit.) puede localizarse una lista detallada de textos.

ellos fueron violentos, los lugares de memoria pueden funcionar de distinta manera que aquellos referidos a pasados más lejanos.

Tal y como se ha venido haciendo desde hace algún tiempo, consideramos que la noción puede ser aplicable para sitios del presente, es decir creados hace poco tiempo y referidos a un pasado cercano. Se trata de una historia del tiempo presente, una historia de la memoria viva de una comunidad, aceptada hace tiempo por muchos historiadores en diversos países del mundo. Pero que como toda historia presente conlleva sus dificultades.

En este artículo solo elegimos algunos puntos y características de los lugares de memoria, para problematizarlos a través de cuatro ejemplos vinculados con el pasado reciente en Uruguay. Tocar todas sus características hubiese resultado imposible en este espacio. En síntesis, puede decirse, en primer lugar, que estos artefactos no siempre nacen del sentimiento de desaparición de la memoria: pueden aparecer justamente cuando esta está en plena ebullición. En segundo lugar, que no solo el recuerdo se cristaliza en lugares, también el olvido: a los lugares de memoria hay que sumar los lugares de amnesia. En tercer lugar, que si la intención inicial de estos lugares es recordar, en sus sentidos pueden incluirse otras pretensiones, como la de denunciar cuando el pasado ha dejado heridas que se considera deben ser resueltas. En cuarto lugar, que estos artefactos de memoria y olvido no siempre significan y simbolizan las visiones compartidas sobre el pasado de una nación: por el contrario, pueden dar cuenta de las luchas por la apropiación del ayer. En ese sentido, la relación con el pasado puede ser la historia de los fragmentos del pasado.⁵⁸ Finalmente, debe decirse que la historia de los lugares de memoria es fundamental para comprender sus sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo: «El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)», en E. JELIN, V. LANGLAND (eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003, pp. 191-216.
- «El presente del pasado, o balance y liquidación de la nación», en *Papeles de Montevideo. Literatura y cultura*, núm. 2, 1997, pp. 110-124.
 - *La fundación por la palabra: Letra y nación en América Latina en el siglo XIX*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1998.
 - «Territorios y memorias versus lógica del mercado (a propósito de cartografías y shopping malls)», en <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/hugo.html>.
- ALLIER MONTAÑO, Eugenia: «Los *Lieux de mémoire*: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria», en *Revista Historia y Grafía*, México, 2008.
- *Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003*, París, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2004.
- ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- AUGÉ, Marc: *Las formas del olvido*, Madrid, Gedisa, 2000.

58 Hartog, «Temps...», o. cit.

- BOER, Pim den, y Willem FRIJHOFF (eds.): *Lieux de mémoire et identités nationales*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1993.
- BOLTANSKY, Luc: «La dénonciation», en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 51, 1984, pp. 3-40.
- CONAN, Eric, y Henry ROUSSO: *Vichy, un passé qui ne passe pas*, 2.^a ed. rev. y aum., París, Gallimard, 1996.
- COSSE, Isabella, y Vania MARKARIAN: 1975: *Año de la Orientalidad: identidad, memoria e historia en una dictadura*, Montevideo, Trilce, 1996.
- FRANÇOIS, Etienne, y Hagen SCHULZE (eds.): *Deutsche Erinnerungsorte*, 3 tomos, Múnich, C.H. Beck, 2001.
- HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*, Zaragoza, Ediciones Universitarias de Zaragoza, 2005.
- HARTOG, François: *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Le Seuil, 2003.
- «Tems et histoire. Comment écrire l'histoire de France?», en *Annales-Histoire Sciences sociales*, núm. 6, 1995, pp. 1219-1236.
- ISNENGHI, Mario (ed.): *I Luoghi della memoria*, París-Roma, Laterza, 1996.
- JELIN, Elizabeth: «Los sentidos de la conmemoración», en ídem (ed.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 245-251, 2002.
- JELIN, Elizabeth, LANGLAND, Victoria (eds.): *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.
- MADRES Y FAMILIARES DE URUGUAYOS DETENIDOS DESAPARECIDOS: *A todos ellos*, Montevideo, editado por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004.
- MARCHESI, Aldo: «¿«Guerra» o «Terrorismo de Estado»? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente», en E. JELIN (ed.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, pp. 101-147.
- MÖLLER, Jacques, y Horst MORITZ (eds.): *Allemagne-France: Lieux de mémoire d'une histoire commune*, París, Albin Michel, 1995.
- NORA, Pierre: «Entre Mémoire et Histoire», en ídem (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2.^a ed. rev. y aum., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.
- «L'ère de la commémoration», en ídem, *Les lieux de mémoire*, t. 3, *Les France*, 2.^a ed. rev. y aum., París, Gallimard, 1998, pp. 4687-4718.
- «La aventura de Les lieux de mémoire», en J. Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e Historia*, Revista Ayer, núm. 32, 1998, pp. 17-34.
- «De l'histoire contemporaine au présent historique», en *Ecrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, pp. 43-47.
- «Comment écrire l'histoire de France», en *Les lieux de mémoire*, t. 2, *Les France*, París, Gallimard, 1992, pp. 12-32.
- PROST, Antoine: «Les monuments aux morts», en P. NORA (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2.^a ed. rev. y aum., París, Gallimard, 2001, pp. 199-223.
- RABOTNIKOF, Nora: «¿Memoria presentista? Acerca de una tesis de François Hartog», en G. WALDMAN y M. AGUILUZ, *Memorias (in) cognitivas: contiendas en la historia*, México, UNAM/CEIICH, 2007, pp. 61-83.
- «Memoria y política: compromiso ético y pluralismo de interpretaciones», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 9, 1996, pp. 143-150.
- RICÉUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ROUSSO, Henry: «La mémoire n'est plus ce qu'elle était», en *Ecrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, pp. 105-113.
- SAUBER, Mariana: «Traces fragiles. Les plaques commémoratives dans les rues de París», en *Annales*, núm. 3, 1993, pp. 715-728.

STORA, Benjamin: *La gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie*, París, La Découverte, 1992.

VALENSI, Lucette: «Histoire nationale, histoire monumentale. Les lieux de mémoire (note critique)», en *Annales-Histoire Sciences sociales*, núm. 6, 1995, pp. 1271-1277.

WINTER, Ulrich: *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Resumen

Entre 1984 y 1992, Pierre Nora acuñó el concepto de *lugar de memoria* para designar aquellos artefactos donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva. Noción pensada para analizar la memoria francesa, muy pronto se vio envuelta en discusiones sobre la conveniencia de su importación por otros países. Si en América Latina se ha hecho uso de ella en diversos trabajos empíricos, poco se ha discutido su pertinencia teórica en el contexto de las luchas memoriales ocurridas en esta región. En este artículo se ahonda en su posible pertinencia en el ámbito latinoamericano, especialmente en contextos de enfrentamientos y luchas memoriales, y en la historia del tiempo presente. Para ello se retoma el caso particular de Uruguay y su pasado reciente (predictadura y dictadura).

Palabras clave: dictadura, historia, memoria, Uruguay.

Abstract

Between 1984 and 1992, Pierre Nora created the notion of «realms of memory» to designate those artifacts where the collective memory crystallizes and takes refuge. A concept thought to analyze the French memory, the realm of memory notion soon became the subject of debates dealing on the convenience of employing it in other countries. If in Latin America the concept has been used in different empirical works, very little research has taken place regarding its theoretical applicability in the context of the local memory battles. This article discuss on the adequacy of said concept within Latin America, particularly in the context of confrontations and memorial battles, and in the history of the present. To this end, the case of Uruguay and its recent past (predictorship and dictatorship) has been explored.

Key words: dictatorship, history, memory, Uruguay.

Copyright of Cuadernos del CLAEH is the property of Centro Latinoamericano de Economia Humana (CLAEH) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.